

EN PUNTO

aeropuertos y los principales servicios. A los caribes les queda de esta explotación poco más que el beneficio del servicio doméstico. En cambio, han entrado en concurrencia los grandes «gangsters» de Estados Unidos, propietarios de las casas de juego, los prostíbulos, los «night clubs»; «gangsters» que ejercen la técnica del «racket» sobre los autóctonos que intentan beneficiarse del turismo.

Trinidad y Tobago, donde ha estallado —y ha sido sofocada— la rebelión de una parte del ejército, a la que se atribuyen los lemas del «Poder negro» —los descendientes de esclavos son la mayoría en el Caribe— es probablemente la más afortunada de las pequeñas naciones, en cuanto a nivel de vida, principalmente por la producción de petróleo y por sus refinerías, y por la posesión del mayor depósito de asfalto natural del mundo. Todo esto, como la producción de azúcar y sus derivados, está en Trinidad. Tobago se dedica principalmente al turismo. No puede evitar, sin embargo, un paro obrero que afecta a más del 10 por ciento de la población considerada activa, y que debe ir en aumento por el crecimiento demográfico. Sus habitantes están divididos por contradicciones raciales. Los negros forman el 40 por ciento de la población, pero los llamados «indios orientales» —para distinguirlos nominalmente de los antillanos que pertenecieron a lo que se llamó «las Indias Occidentales», procedentes de la India y el Pakistán, totalizan un 35 por ciento. Hay un 21 por ciento de mestizos, un 3 por ciento de europeos y un 1 por ciento de chinos. Esta división repercute en los partidos políticos: el Movimiento Nacional del Pueblo agrupa a los africanos; el Partido Democrático del Trabajo, a los indios orientales. El primero de estos partidos se sitúa más a la izquierda, pretende la nacionalización de los pozos de petróleo y consiguió la expulsión de los americanos de la base militar de Chaguamamas, junto a Puerto España: una base creada por Churchill y luego cedida por éste a Roosevelt, que debía estar en poder de los Estados Unidos hasta 1977, según un acuerdo anglo-americano en el que los isleños de Trinidad no fueron consultados. El movimiento ha surgido de una posición más extrema que la del Movimiento Nacional del Pueblo que ocupa el poder —primer ministro, Eric Williams—, pero sin realizar la recuperación del petróleo y la nacionalización de los bienes extranjeros en la isla.

La aventura ha sido efímera. En un momento, un puente aéreo puso a disposición de Williams un considerable envío de armas de los Estados Unidos. El buque insignia norteamericano «Guadalcanal», con otras cinco unidades, se fue a toda máquina a las aguas de Trinidad, anunciando ya su propósito de un desembarco para «proteger las vidas de los ciudadanos norteamericanos» (el mismo pretexto con que se invadió Santo Domingo en 1965), pero prefirió dejar la operación en manos de los ingleses —que actuaban en virtud de la pertenencia a la Commonwealth de Trinidad y Tobago—, que enviaron las fragatas «Sirius» y «Júpiter», armadas con «missiles», que presentaban un número de fusileros superior en el doble a lo que representa la totalidad del ejército de Trinidad y Tobago. El gobierno de Eric Williams, el hombre que al pasar de la oposición al poder se reconvirtió de antianqui en proyanqui, ha sido así reforzado, y la aventura rebelde termina.

Pero se puede creer fácilmente al Departamento de Estado cuando afirma que la violencia en el Caribe conocerá pronto otros momentos. La insurrección de Trinidad, los motines de Haití, el repentino apoyo de las clases humildes colombianas al viejo dictador Rojas Pinilla son índices de una efervescencia social que no se aplaca. Los intereses militares y económicos de los Estados Unidos no cederán en nada. Las islas de fruta y azúcar pueden ser, en unos años, islas de fuego y sangre.

Colombia

EL REGRESO DEL DICTADOR

Quizá lo que Rojas Pinilla intentaba imponer esta vez en Colombia era un «fascismo paternalista» inspirado por la moda peruana y boliviana del nacionalismo demagógico. Esta ilusión, y la fatiga por el largo e ineficaz reparto del poder entre liberales y conservadores por el pacto de 1958 —un pacto de partidos turnantes, por el cual se alternan liberales y conservadores—, ha podido hacer que el dictador que en 1957 fue separado del poder con satisfacción general haya podido reaparecer ahora en las elecciones y salir de ellas con un importante número de votos, aunque no el suficiente como para ser proclamado. El Presidente saliente, Lleras Camargo, ha movilizó el Ejército para evitar que Rojas Pinilla quisiera alzarse con la Presidencia que electoralmente correspondía a Pastrana —y no sólo electoralmente, sino en virtud del pacto, de turnos— alegando —como, en efecto, lo ha hecho— que las elecciones estaban trucadas. El general Rojas Pinilla está detenido en su domicilio y sus principales partidarios vigilados.

Se dice que esta operación estaba montada de antemano y que Rojas Pinilla no hubiese podido presidir aunque hubiera ganado las elecciones. El conservador Pastrana —a quien dos de sus propios compañeros de partido han disputado la Presidencia, quitándole así unos ochocientos mil votos que hubieran hecho más visible su victoria sobre Rojas Pinilla— ocupará la Presidencia a partir del 7 de agosto, si antes no se producen acontecimientos graves, lo cual no debe, de ninguna manera, excluirse. No debe advertirse ninguna diferencia entre el Presidente electo, conservador, y el Presidente saliente, liberal; las etiquetas políticas son, en este caso, un disfraz de las oligarquías que se reparten el poder. Se le acusa de haber servido a Laureano Gómez, el «tirano de los

Andes», que mantuvo un terror de estado en Colombia desde 1948 a 1953; se dice que en ese período hubo más de trescientos mil muertos en Colombia. Pastrana ha presentado su programa como la única opción posible contra el regreso a la violencia, y se apoya la lucha contra el crimen, la miseria y la ignorancia. Son lugares comunes de la política colombiana, que se repiten incesantemente, pero que no han conseguido invertir una situación social donde no se ha conseguido nunca una integración social.

El analfabetismo sobrepasa el 35 por ciento, las zonas urbanas, con una «élite» intelectual y un gran desarrollo del consumismo, contrastan con las zonas retrasadas y con el subdesarrollo agrícola, que sólo mantiene en explotación el 3 por ciento de las tierras cultivables. El 40 por ciento de la renta nacional se reparte entre las 1.500 familias que forman la oligarquía. El resto del país —18 millones de habitantes— son simples comparsas en el juego político. Por eso las elecciones producen una abstención monstruosa: 63 por ciento, en 1966; 70 por ciento, en 1968. Esta vez la abstención se ha reducido al 49 por ciento, y ello explica la ilusión producida por el regreso de Rojas Pinilla, cuyo fascismo declarado no es menos desconsolador que el fascismo oculto de la oligarquía. La presión de los Estados Unidos es grande. Se ejerce en el mercado del café: Colombia es la segunda nación productora del mundo. El hecho de que Colombia controle el acceso por tierra al istmo de Panamá le da una gran importancia, en una zona estratégica de primera categoría para Estados Unidos (véase en este mismo número el artículo de Eduardo Haro Tecglen), y explica que nada pase en Bogotá sin repercusión inmediata o sin decisión previa de Washington.

USA

NUEVA YORK, ¿CIUDAD FEMENINA?

He aquí a continuación las opiniones de Andy Warhol, escritor, pintor y cineasta; Donald Klopfer, fundador y presidente de la editorial Randon House, y Ruggero Orlando, periodista italiano, sobre las transformaciones más sustanciales sufridas por la ciudad de Nueva York en los cinco últimos años.

ANDY WARHOL.—La ciudad está cambiando de sexo. No sé nunca exactamente si es un hombre o una mujer el que tengo al lado. ¿Quién lo sabe? Todos quieren ser mujeres, se visten como mujeres, andan

como mujeres, envidian a las mujeres. No hay duda que se trata de la más sustancial transformación sufrida por la gran metrópoli en los dos últimos años. Hay actualmente más mujeres pintoras, más mujeres escritoras, comediógrafas y directoras de cine. El propio «New York Times» ha aumentado sus páginas para la mujer. Las noticias sobre la moda han aumentado de dos a tres páginas. Perfiles, entrevistas, artículos que interesan a la mujer inundan la prensa neoyorquina. Sin embargo, siguen siendo hombres los que escriben la mayor parte de esas páginas. Los hombres se han dedicado a leer revis-